



ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Introducción:

Señor de la Vida,
Tú que te hiciste cercano,
que no miraste jerarquías ni silencios impuestos,
que hablaste con ternura donde otros juzgaban,
hoy celebramos tu presencia viva en la historia de las mujeres.
En cada madre, hija, hermana, amiga,
en cada mujer creyente, buscadora, valiente,
Tú sigues revelando tu rostro.

Hoy queremos escuchar tu Palabra
con corazón abierto
y dejar que sane nuestras memorias
y fortalezca nuestra dignidad.

Lucas 8, 1-3:

“Después de esto, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, proclamando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes.”

A veces este texto pasa desapercibido. Tres versículos pequeños, casi como una nota al margen del Evangelio. Y, sin embargo, aquí late algo enorme. Jesús no camina solo. El Reino no lo construye un hombre aislado. No lo sostienen solo los Doce. También hay mujeres. Mujeres con nombre, con historia, con pasado herido y sanado. Mujeres que no miran desde lejos, que no escuchan escondidas, que no esperan en casa.

Señor Jesús, Tú que naciste de mujer, aprendiste de una madre y caminaste acompañado de discípulas valientes, haznos comunidad donde cada mujer sea escuchada, respetada y celebrada.

Que nadie vuelva a sentirse pequeña.

Que nadie vuelva a sentirse impura.

Que nadie vuelva a sentirse fuera de tu mesa.

Haz de CRISMHOM un hogar donde la fe tenga rostro femenino, fuerte, libre y luminosa.

AIN KAREM - SOLO EN DIOS:

https://www.youtube.com/watch?v=YmZR-UhTY2E&list=RDYmZR-UhTY2E&start_radio=1

SANTA TERESA DE JESÚS:



“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene nada le falta.
Solo Dios basta.”

“Es tan buen amigo Cristo, que jamás falta a los que le quieren;
siempre está con nosotros. Solo es menester mirarle.”

“No está la cosa en pensar mucho,
sino en amar mucho; y así, lo que más os despertare a amar, eso haced.”

“Procuremos siempre mirar las virtudes y cosas buenas que vemos en los otros, y tapar sus defectos con nuestros grandes pecados.”

“Determinada determinación de no parar hasta llegar a la fuente,
venga lo que viniere, suceda lo que suceda,
murmure quien murmurare,
siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino.”

“Entre los pucheros también anda el Señor.”

Teresa no fue frágil ni sumisa. Fue fundadora, reformadora, escritora, mística, viajera. Una mujer que discutía con teólogos, que abría caminos, que se atrevía a decir:

Dios también habla en la experiencia de las mujeres.

Señor, danos esa santa rebeldía.

Esa fe que no se esconde.

Ese coraje que ora... y actúa.

Que como Teresa, no tengamos miedo de transformar la Iglesia desde la ternura y la firmeza.

Gracias, Señor por la intuición profunda de las mujeres, por su capacidad de consuelo, por su fe resistente, por su forma de amar cuando nadie mira.

Que su espiritualidad no sea invisible.

Que su palabra sea escuchada.

Que su liderazgo florezca

TAIZÉ - NADA TE TURBE:

https://www.youtube.com/watch?v=mKRLw2zkc8s&list=RDmKRLw2zkc8s&start_radio=1

EDITH STEIN:

Edith Stein fue una de esas buscadoras incansables. Filósofa brillante, profesora, mujer judía marcada por la historia herida de su pueblo, pasó años persiguiendo una sola pregunta: ¿qué es la verdad?

No se conformaba con creer por costumbre. Quería comprender. Pensar. Profundizar. Y en ese camino honesto de estudio y reflexión terminó encontrándose con Cristo casi sin darse cuenta. Por eso pudo escribir con sencillez desarmante: **«Quien busca la verdad, busca a Dios, aunque no lo sepa».**

Su fe nació del pensamiento y se hizo vida concreta. Descubrió que la vocación femenina tiene una fuerza silenciosa: la capacidad de humanizar el mundo, de proteger lo frágil, de sostener a otros cuando todo se derrumba. Decía que el alma de la mujer está llamada a ser morada, espacio de descanso, lugar donde otros puedan respirar paz.

No hablaba de sumisión, sino de presencia, no de desaparecer sino de cuidar, no de callar sino de amar con profundidad. Comprendió que no hay verdad sin amor, ni

amor sin verdad, y nos dejó una frase que hoy sigue siendo brújula:

«No aceptes nada como verdad que carezca de amor, ni nada como amor que carezca de verdad.»

Su camino, sin embargo, no fue fácil. Conoció la persecución, el exilio, la guerra. Entró en el Carmelo buscando silencio, y terminó entregando su vida en solidaridad con su pueblo en Auschwitz. Su fe no fue teoría: fue entrega total.

En ella aprendemos que creer también es pensar, que amar también es resistir, que la santidad también pasa por comprometerse con la historia. Señor, haznos mujeres lúcidas y compasivas, fuertes y tiernas a la vez.

Que nuestra comunidad sea ese hogar del que hablaba Edith: un lugar donde cada persona pueda descansar, ser escuchada, y saberse digna. Y que, buscando siempre la verdad con corazón limpio, terminemos encontrándote a Ti.

ECOS, PETICIONES, ACCIONES DE GRACIAS.

- Por las mujeres que sufren violencia o rechazo...
- Por las que dudan de su valor...
- Por las que sostienen nuestras comunidades en silencio...
- Por las mujeres LGTBI+ que buscan un lugar seguro en la Iglesia...
- Por CRISMHOM, para que sea casa, abrazo y refugio...

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén